

Módulo 6

6.5 DON LEOPOLDO TORRES BALBÁS Y LA RESTAURACIÓN CIENTÍFICA

Por Ángel Isac Martínez de Carvajal

Departamento de Historia del Arte (Universidad de Granada)

Hasta la llegada de Leopoldo Torres Balbás, en 1923, la Alhambra había estado sometida – como cualquier otro gran monumento arquitectónico en España o Europa-, a los debates entre los arquitectos de la vieja escuela violletiana (partidarios de recuperar la imagen primitiva del edificio y defensores de la unidad de estilo), y quienes defendían la conservación de las viejas fábricas en estado de ruina. Hubo quien llegó a decir que prefería que un edificio en ruinas acabara su vida dignamente desapareciendo, antes que ser ultrajado por la mano de un arquitecto-restaurador.

Se entiende por escuela violletiana, la aplicación durante décadas y en todos los países europeos, de la doctrina de Viollet-le-Duc, según la cual la restauración perseguía restablecer la "unidad de estilo" alterada por sucesivas agregaciones, o simplemente "hacerla" allí donde hubiera quedado interrumpida. El proyecto de restaurar consistía en concluir el edificio en toda su plenitud estilística, eliminando todo lo que fueran añadidos posteriores que desfiguraban la pureza de estilo.

El punto de partida de los trabajos de Torres Balbás fue un "Plan de conservación de la Alhambra" (1918; 1923) de Ricardo Velázquez Bosco, un prestigioso y cualificado arquitecto, que había sido profesor de Torres Balbás en la Escuela de Arquitectura de Madrid, y con larga experiencia en trabajos de restauración (Mezquita de Córdoba, entre otros), en el que se detallaba el penoso estado de conservación de diversas estancias de la Alhambra.

Por el contrario, Torres Balbás era un arquitecto más joven, que desde la obtención del título en 1916, se había dedicado fundamentalmente a los estudios históricos y a su labor como secretario de la revista Arquitectura. Fue en sus páginas cuando Torres Balbás publicó interesantes artículos que daban cuenta de nuevos criterios de conservación monumental, enfrentándose a la insigne figura de D. Vicente Lampérez, principal valedor en España de los métodos y objetivos de la restauración en estilo, "nuestro Viollet-le-Duc" como acertadamente lo llamó Fernando García Mercadal. En la revista difundió la labor ejemplar de Jerónimo Martorell en Cataluña, quien defendía la







idea de "todo lo nuevo liso" en los trabajos de restauración, plenamente compartida y aplicada por Torres Balbás en la Alhambra.

Leopoldo Torres Balbás introdujo nuevos criterios de conservación y restauración, y su fecunda etapa en la Alhambra (hasta 1936) resultó decisiva para la conservación científica del monumento. Torres Balbás desarrolló una metodología de intervención dando prioridad a los trabajos de conservación, y en los que fueran necesarios de estricta restauración proponía diferenciar claramente la obra nueva de la original. Defendió, también, la necesidad de emplear técnicas y materiales modernos que facilitaran el reconocimiento de las partes restauradas y la conservación a más largo tiempo.

De este modo, lo que Torres Balbás hacía no era más que introducir en España los nuevos criterios internacionales que desde finales del siglo XIX intentaban frenar los excesos de los restauradores "en estilo". Tal proceso culmina con la redacción de la Carta de Atenas por parte de la Conferencia Internacional celebrada en la capital griega en 1931. Conferencia en la que participaría Leopoldo Torres Balbás presentando una ponencia sobre "Evolución del criterio respecto a la restauración de monumentos en la España actual".

Los primeros trabajos acometidos por Torres Balbás fueron, precisamente, aquellos que en el plan de Velázquez Bosco figuraban como las zonas en peor estado: en el patio de Machuca consolidó la obra, dejó lisas las superficies y elementos nuevos, y reprodujo con cipreses recortados la estructura porticada meridional; en el patio del Harén devuelve a las ruinas la dignidad de un espacio íntimo, consolidando las partes originales y dejando lisas las superficies reparadas; en el pórtico del Partal recuperó su estructura primitiva y colocó pilares de ladrillo, simulando la forma de la sebka calada.

En 1927 hace un primer balance de sus intervenciones en la Alhambra, y con gran sabiduría escribe: "Cada viejo edificio presenta un problema diferente, y debe ser tratado de manera distinta; cada aposento o parte de la Alhambra plantea nuevos problemas, que deben ser resueltos para cada caso particular. Eclecticismo y elasticidad; tal creemos que ha sido nuestra fórmula, dentro de un criterio radical de conservación..."

Una de sus últimas actuaciones, en el patio de los Leones, fue la eliminación en 1934 del cupulín del templete de levante que los restauradores del siglo XIX habían instalado para mayor colorismo o tipismo. Una imagen que muchos granadinos creían









esencial y original, y que condujo a una polémica muy dura en la prensa local en contra del conservador de la Alhambra. Al inicio de la Guerra Civil, afortunadamente, Torres Balbás no estaba en Granada.





